

“Esta es una obra excelente en la cual el Dr. Dale Johnson incorpora tanto el cuidado como la competencia del diseño de Jesucristo para la iglesia a la hora de disciplinar y aconsejar a aquellas personas con heridas muy profundas y con el alma trastornada por el pecado. La lectura de este libro es de carácter obligatorio para cualquier cristiano (especialmente pastores, ancianos y líderes de la iglesia) que desee disciplinar y aconsejar a otros. Aquí hay una mina de oro en cuanto a conocimiento”.

**John D. Street**, Presidente, Departamento de Posgrado de Consejería Bíblica, The Master’s University and Seminary

“Dale Johnson es un regalo para la iglesia, al igual que lo es este libro. Lo recomiendo encarecidamente a todos aquellos que luchan por una comprensión más rica del ministerio de la iglesia local y a todos los que están comprometidos con los enfoques bíblicos de la atención pastoral y la comunidad cristiana”.

**Jason K. Allen**, Presidente, Midwestern Baptist Theological Seminary y Spurgeon College

“Este libro es un estímulo positivo y bíblico para que las iglesias locales cumplan con su privilegio y responsabilidad de servir con la verdad de la suficiente Palabra de Dios a los hombres y mujeres que batallan en su vida. Aquí los lectores verán a Cristo exaltado y a la vez a su iglesia con esa posición prominente en el cuidado de las almas, algo que su preciosa sangre compró para nuestro bien y su gloria”.

**Steve Viars**, Faith Church y Ministerio de Consejería Bíblica, Lafayette, IN

“Con corazón de pastor y clara enseñanza bíblica, Dale Johnson explica las características de una iglesia que lleva a cabo de manera correcta el cuidado de las almas. Los pastores encontrarán en este libro una herramienta esencial para calibrar su propia visión, la cual será útil para la formación de líderes, y provechosa para las clases de la Escuela Dominical y los debates en grupos pequeños”.

**Jim Berg**, Consejero Bíblico Certificado por la ACBC y la ABC; miembro del consejo de la Coalición de Consejería Bíblica; profesor de consejería bíblica en Bob Jones University Seminary; autor de *Changed into His Image* y *Quieting a Noisy Soul*; fundador de Freedom That Lasts.

“Con este libro Johnson ha satisfecho una verdadera necesidad, y muy apropiadamente hace un fuerte llamado a que exista una manera más excelente de ayudarnos unos a otros dentro de la iglesia. Como erudito y antiguo pastor, tiene una clara pasión por animar a los líderes de la iglesia a construir una cultura del cuidado que sea coherente con Jesús y su Palabra, que redunde para su gloria y el bien de su cuerpo, la iglesia”.

**Stuart W. Scott**, Profesor de Consejería Bíblica en The Master’s University, Santa Clarita, CA; director de servicios de membresía de la Asociación de Consejeros Bíblicos Certificados (ACBC)

“Dale Johnson presenta el diseño y la intención de Dios para la iglesia como el contexto para la verdadera nutrición y el crecimiento a través del cuidado y la consejería bíblicos. Este volumen es un cofre del tesoro, lleno de sabiduría eclesiológica transmitida en instrucción práctica tanto para líderes como para laicos. Le pediré a toda nuestra iglesia que lo lea y se lo aplique”.

**Rick Holland**, Pastor Principal, Mission Road Bible Church, Prairie Village, KS

“La iglesia de Jesucristo, al ser la familia de Dios, constituye el pilar y fundamento de la verdad de Dios; sin embargo, la iglesia moderna ha descuidado su papel de aconsejar bíblicamente a sus miembros. Con este telón de fondo, Dale Johnson sostiene una afirmación que resulta sencilla, oportuna y convincente: Dios ha llamado a la iglesia a ser una cultura de cuidado. Afortunadamente Johnson capta la visión bíblica y ofrece orientación sobre cómo deben cumplirla los líderes y los miembros de la iglesia”.

**Robert D. Jones**, Profesor de Consejería Bíblica en Southern Baptist Theological Seminary; autor de *Pursuing Peace, Uprooting Anger*, y coautor de *The Gospel for Disordered Lives*

“Dale Johnson escribe un oportuno y necesario manual sobre el papel de la iglesia en el cuidado de las almas. Este recordatorio viene acompañado de exhortaciones afables, críticas fundamentadas y aclaraciones humildes. Además, proporciona un llamado fundamentado bíblicamente a la acción para la iglesia de Jesucristo. Debido a que soy pastor y misionero,

me emociona muchísimo que este recurso tan necesario esté en manos de los miembros de la iglesia, pastores y seminaristas”.

**Juan F. Moncayo**, Pastor Principal, Iglesia La Fuente, Quito, Ecuador

“Este libro logra de manera brillante apuntar a toda la cultura de una iglesia: sus creencias y valores compartidos, que darán forma a sus prácticas de manera mucho más eficaz que cualquier cambio de política jamás podría. El cuidado debería parecer normal en la iglesia porque es la esencia del ministerio de Jesús”.

**Jeremy Pierre**, profesor de consejería bíblica, en Southern Baptist Theological Seminary; autor de *La Dinámica del Corazón en la Vida Cotidiana*

“La iglesia es el agente de Dios para cuidar de las almas de su pueblo’. Esa es una declaración crucial que necesita impactar a la iglesia. Dale ha hecho un gran trabajo escribiendo sobre un tema muy necesario de una manera clara, bíblica, amorosa y precisa. Con definiciones claras y claves, ejemplos y conceptos teológicos esenciales para cada creyente, esta es una lectura de carácter obligatorio para conocimiento del cristiano y para que sea desafiado a obedecer la Palabra de Dios en cuanto al cuidado mutuo de los creyentes.

**Kike Torres**, Pastor Principal, Horizonte, Querétaro, México; miembro certificado de la ACBC; presidente de la Coalición de Consejería Bíblica México; autor de *Una Vida Nueva*

“La Iglesia es el ámbito en el que disfrutamos del amor del Dios trino. Una de las principales formas en que expresamos y experimentamos este amor es en el cuidado de los unos por los otros. En este volumen, el Dr. Dale Johnson ofrece un oportuno recordatorio de esta verdad, junto con un perspicaz análisis de lo que significa para la iglesia cultivar una cultura de cuidado. He aquí un rico recurso para todos los cristianos, ya estén en el púlpito o en el banco de la iglesia”.

**J. Stephen Yuille**, vicepresidente académico de Heritage College & Seminary; profesor asociado de Espiritualidad Bíblica, The Southern Baptist Theological Seminary



# Cultura de Cuidado en la Iglesia

Encontrando Esperanza en la  
Comunidad Bíblica

T. DALE JOHNSON JR.

**EBI**  
EDITORIAL  
BAUTISTA INDEPENDIENTE

**Cultura de Cuidado en la Iglesia** fue publicado originalmente en inglés bajo el título **The Church as a Culture of Care**.

Author: T. Dale Johnson, Jr.  
Publisher: New Growth Press  
© 2021, T. Dale Johnson, Jr.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. [www.NuevaBiblia.com](http://www.NuevaBiblia.com)

© 2023  
EB-578  
ISBN 978-1-959799-14-6

**Editorial Bautista Independiente**  
3417 Kenilworth Blvd, Sebring, FL 33870  
**[www.ebi-bmm.org](http://www.ebi-bmm.org)**  
(863) 382-6350

Traducción: David Gomero  
Impreso en Colombia

**A mis padres, Tommy Dale y Nancy Johnson,  
que me enseñaron a temer al Señor y a amar  
a los demás, especialmente a los de la familia de la fe.**





# Índice

Introducción .....	1
Capítulo Uno: ¿Quiénes son los Encargados del Cuidado de las Almas? .....	5
Capítulo Dos: Una Visión Bíblica de la Iglesia como una Cultura del Cuidado de las Almas.....	17
Capítulo Tres: Cuando a la Iglesia No se Ocupa del Cuidado.....	33
Capítulo Cuatro: Cristo como Cabeza de la Iglesia.....	62
Capítulo Cinco: Cristo como Nuestro Buen Pastor.....	78
Capítulo Seis: El Cuidado de los Subpastores .....	94
Capítulo Siete: Equipando a los Santos .....	114
Capítulo Ocho: La Consejería en la Iglesia Local.....	129
Agradecimientos .....	143
Índice de la Biblia .....	144



# Introducción



**H**ace muchos años, cuando cursaba el segundo año en la universidad, decidí especializarme en psicología. Yo sentí que Dios me llamaba a servir en el ministerio pastoral, por tanto, pensé que estudiar psicología me ayudaría a entender cómo ayudar a las personas. Pero incluso siendo un joven cristiano, tenía muchas reservas acerca de mis cursos de psicología. Las teorías de Freud, Rogers y otros parecían incoherentes con la perspectiva bíblica acerca de las personas y sus problemas. Al mismo tiempo, el estudio de la psicología era intrigante, incluso fascinante. Recuerdo haber pensado cosas como: *¡ah, por eso actuamos así!* o *¡por eso mi familia hace las cosas de esa manera!* El estudio de la psicología estaba empezando a dar forma a mi pensamiento básico sobre la humanidad, pero luchaba por hacerlo coincidir con las verdades que la Biblia claramente enseñaba sobre el ser humano.

Durante este tiempo, tuve un almuerzo casual con un pastor local. No tenía intención de hablar con él acerca de mis preocupaciones, pero acabamos pasando la mayor parte del tiempo hablando de los cursos de psicología que estaba tomando. Él comenzó a arrojar luz sobre lo que yo estaba experimentando, y lo hacía explicándome cómo la ideología subyacente y los principios básicos de la psicología moderna competían directamente con las Escrituras. También me recomendó que leyera al autor Jay Adams, el cual sería una voz refrescante para un joven como yo que quería saber y entender cómo ayudar a la gente desde una perspectiva bíblica.

Seguí su consejo y comencé a leer todo lo que Adams (a quien muchos llamarían el padre de la consejería bíblica) había escrito. Ver cómo él defendía el lugar del cuidado de las almas en la iglesia y la primacía de las Escrituras en ese cuidado, fue como si se me encendiera una luz en la cabeza. Su obra articulaba muchas de las preocupaciones que yo tenía, y también me brindaba una hoja de ruta para un ministerio de consejería verdaderamente cristiano bajo la autoridad de la iglesia, dependiente de las Escrituras y de la obra del Espíritu Santo.

En una ocasión Adams dijo que era necesario escribir una o dos obras definitivas sobre el papel de la iglesia en el cuidado de las almas y la consejería. Este libro es mi intento de responder a la necesidad que el Dr. Adams reconocía, pero para nada es un intento de escribir algo “definitivo”. Estoy seguro de que después que usted lo lea estará de acuerdo en que hace falta hacer más. Sin embargo, mi objetivo es ayudar a los cristianos a comenzar a recobrar la necesidad de la iglesia en cuanto al cuidado de las almas. Espero que este libro fomente un debate saludable que permita a la iglesia, y a las Escrituras que le han sido confiadas, ocupar un lugar central en la conversación sobre el cuidado de las almas.

Otra razón por la que escribo este libro es que los cristianos que han tratado de integrar la Biblia con la psicología secular a menudo han afirmado que la Biblia no ofrece técnicas o métodos específicos para la tarea de consejería, y que, por lo tanto, es insuficiente. Su enfoque sobre el cuidado de las almas intenta mezclar la psicología secular con la teología. Ellos argumentan que la Biblia no aborda los problemas modernos descritos por la salud mental y la psiquiatría. Aunque tienen cuidado de no descartar la utilidad total de la Biblia, afirman que ésta sólo es suficiente y tiene autoridad para una pequeña parte de las necesidades *espirituales* de las personas. Sostienen que la psicología nos ha sido dada por medio de la gracia común o revelación general, y que es suficiente y tiene la autoridad para abordar los aspectos psicológicos cada vez más amplios de la humanidad. También señalan que la Biblia no es un libro de texto científico, que no tiene información completa o exhaustiva sobre la humanidad y que no proporciona una metodología para la consejería.

Aunque estoy de acuerdo en que la Biblia no está diseñada para ser un “libro de texto” en el estilo que pensamos hoy en día de tales recursos, la pers-

pectiva de ellos descarta la validez del propósito de Dios para la iglesia y las funciones que él le ha dado a la iglesia para la tarea del cuidado de las almas. Mi objetivo es ayudarnos a desentrañar la forma en que Dios ha equipado a su pueblo para cada función de la iglesia como parte integral del cuidado de las almas. Dios ha provisto a la iglesia con los recursos y el diseño necesarios para que nos cuidemos unos a otros con la Palabra de Dios, por el poder del Espíritu Santo y siendo guiados por Cristo.

La Biblia no proporciona el tipo de enfoque metodológico para el cuidado de las almas que apacigua a los científicos del comportamiento, pues ésta revela una perspectiva diferente a las filosofías terapéuticas populares en cuanto a las personas y sus luchas. Este enfoque afirma que la Biblia es insuficiente para el cuidado de las almas porque no es un recurso exhaustivo. Pero si vamos a medir las psicologías de consejería y la salud mental con ese mismo rasero (la necesidad de tener información exhaustiva para que pueda ser de utilidad), entonces tampoco encontraremos allí ayuda suficiente. Sin embargo, la Biblia sí presenta un enfoque integral del cuidado del alma en el que Jesús está en el centro de la restauración (aunque nunca encajará perfectamente en el paradigma de las psicologías de consejería). Es ese enfoque bíblico del cuidado de las almas el que comenzaremos a explorar en este libro.

Un tercer propósito de este libro es desafiar la narrativa actual que descarta a la iglesia como una institución anticuada o descalificada para el cuidado de las almas. Muchos afirman que la oración es demasiado simplista, la Palabra de Dios demasiado anticuada y el Espíritu Santo insuficiente para ayudar a los quebrantados y necesitados. Incluso los cristianos descartan con demasiada facilidad los recursos sobrenaturales de Dios y a su Iglesia como el medio vital del cuidado diseñado por él para las almas acongojadas. Desestimar estos recursos que el Dios todo suficiente nos ha proporcionado por medio de su gracia nos hace depender de las sombras insuficientes y siempre cambiantes de la sabiduría terrenal. Siempre me ha resultado difícil comprender cómo muchos que afirman que los recursos de Dios son insuficientes están dispuestos a depositar tanta confianza y fe en recursos humanos como la psicología moderna: una explicación subjetiva, limitada, en constante cambio y no exhaustiva de los problemas humanos.

Reconozco que las iglesias están llenas de pecadores; pueden pecar y de hecho pecan unos contra otros. Demasiadas iglesias tienen una cultura que ha albergado u ocultado la masacre causada por el pecado, en lugar de ser un refugio donde se restaure la destrucción que el pecado trae consigo. Pero eso no significa que debamos descartar la necesidad de la iglesia. Por el contrario, necesitamos arrepentirnos y volver a los propósitos y al diseño que Dios estableció para poder experimentar la verdadera restauración.

Este libro pretende ser un reconocimiento de nuestros fracasos y una exhortación a levantarnos y reclamar la iglesia como una cultura del cuidado de las almas. En el debate se entrelazarán críticas a las ideas que han obstaculizado a la iglesia, reconocimientos de nuestras abdicaciones en deferencia a las mareas culturales del cuidado, y un llamado a reconsiderar la belleza y la intención de la Iglesia de Dios como la institución responsable de restaurar a los quebrantados de corazón a la plenitud de la vida abundante en Cristo, quien restaura el alma.

Mi esperanza y oración es que este libro sea uno de los medios que Dios use para estimular a las iglesias y a sus líderes a ser más fieles a la hora de vivir su llamado en cuanto al cuidado de las almas. La iglesia es quien está mejor posicionada y equipada para llevar la carga del cuidado de las almas. Dios no ha dado a ninguna otra institución la responsabilidad de atender los problemas de la vida. Todo sistema de consejería trata de ofrecer una cosmovisión que pueda responder cuestiones humanas significativas. Si creemos en la autoridad y suficiencia de la Palabra de Dios, estamos convencidos de que la cosmovisión cristiana nos proporciona el verdadero fundamento y un lente más claro para entender los problemas del alma humana.

Muchos de los problemas a los que nos enfrentamos en la vida son vejaciones del alma mientras luchamos con las realidades de nuestra propia mortalidad, propósito, significado y valor. Dios ha dado a su Iglesia la responsabilidad de administrar las almas proporcionando un contexto para nuestras experiencias humanas y la esperanza de una verdadera restauración en Cristo. La Biblia explica nuestras experiencias humanas mejor que cualquier sabiduría humana. Dios permita que seamos fieles a amar, a pastorear, a cuidar y a sanar a los quebrantados de corazón tal y como lo hizo Cristo, para alabanza de su gloria.

## CAPÍTULO UNO

# ¿Quiénes son los Encargados del Cuidado de las Almas?



**S**upongamos que un joven (llamémosle Carlos) acude a usted porque su vida se ha desintegrado. Él le describe una serie de tristes acontecimientos que lo han dejado desesperado. Su esposa, Amanda, le había abandonado llevándose consigo a su pequeño hijo Adrián. Había perdido su trabajo. Se sentía solo en el mundo y pasaba el tiempo jugando videojuegos y bebiendo demasiado. Usted sabe que él necesita ayuda, pero ¿quién puede ayudarle? ¿Sus problemas son relacionales? ¿Es la bebida una adicción con una base física? ¿Por qué no puede mantener un trabajo? Por supuesto, es posible que deba ver a un médico, tal vez a un abogado, o incluso a alguien que le ayude a encontrar otro trabajo, pero ¿por dónde debería empezar?

### **Empezar con la Iglesia**

La Palabra de Dios nos dice que comencemos con su iglesia. De eso se trata este libro: reclamar a la iglesia como el agente de Dios para el cuidado de las almas de su pueblo, gente como Carlos y Amanda. Las Escrituras pintan un cuadro del mundo lleno de personas que habitualmente se encuentran

desesperadas y quebrantadas, que están en constante necesidad del cuidado de Dios y dependen de ello. El Nuevo Testamento nos muestra cómo la iglesia primitiva se preocupaba por aquellos cuyas vidas estaban abrumadas por el dolor, la lujuria, la ira, la ambición egoísta y otra gran cantidad de problemas; parte de los cuales fueron causados por el pecado personal, y otros, por el sufrimiento de un mundo maldito por el pecado. No obstante, el apóstol Pablo les recordaba constantemente a los creyentes los beneficios de la Palabra de Dios, la comunión de los santos y el poder y la presencia del Espíritu Santo como medio de consuelo y corrección para el alma cansada, herida o descarriada (2 Corintios 1:37; 1 Tesalonicenses 4:18).

Desde sus inicios, la iglesia ha sido un refugio constante, aunque nunca perfecto, para los abatidos y agraviados. Durante siglos, la iglesia fue el primer lugar al que la gente acudía con su angustia interior en busca de ayuda. La obra de Gregorio Magno titulada *Regla Pastoral* alentaba un enfoque del cuidado pastoral y tierno de los líderes de la iglesia en el siglo VI. Un libro compilado por Theodore Tappert, *Luther's Letters of Spiritual Counsel*, cataloga varias de las consultas constantes que recibió Martín Lutero en busca de consejería espiritual, y también refleja sus intentos de llevar a cabo el cuidado bíblico de las almas. El alumno de Lutero, Martín Bucero, escribió la conocida obra *Concerning the True Care of Souls*, en la cual su autor usó Ezequiel 34 como modelo de cuidado pastoral. Él daba por sentado que la responsabilidad del cuidado era la carga de la iglesia que recaía primeramente sobre los pastores. Los puritanos ciertamente agregaron a la idea de que la iglesia, particularmente sus líderes, eran los responsables de pastorear el rebaño de Dios por medio de sus aficciones del alma. Esta fue la manera en que los pastores llegaron a conocerse como médicos del alma.

Pero hoy en día, la iglesia no suele ser el primer lugar, ni siquiera el segundo, al que la gente acude en busca de ayuda cuando tiene problemas. A veces, la iglesia es vista tan negativamente que ni siquiera es el último recurso. Como comentó Jerry Bridges: “En estos tiempos, en la Iglesia de Jesucristo, existe una crisis en cuanto al cuidado”.<sup>1</sup> Esto es producto de varias razones, en las que se incluyen los cambios culturales más amplios y el hecho de que

---

1 Jerry Bridges, *The Crisis of Caring: Recovering the Meaning of True Fellowship* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1992), 9.



## ¿QUIÉNES SON LOS ENCARGADOS DEL CUIDADO DE LAS ALMAS?

la iglesia no siempre ha sido una buena administradora de su responsabilidad en el cuidado de las almas. A menudo, en la iglesia lo que hacemos es excluir a los pecadores y aumentar las cargas de los que sufren. Sin embargo, Dios ha llamado a la iglesia y la ha equipado con los recursos suficientes para ayudar tanto al pecador como al que sufre. Por estos fracasos, tanto pasados como presentes, debemos arrepentirnos de nuestra ceguera y nuestra negligencia a la hora de ayudar a los demás según el deseo de Dios: siendo sus manos y pies.

También debemos considerar cuán arraigada está la suposición de la cultura moderna de que la consejería secular y profesionalizada proporciona la plantilla por la cual se deben medir todos los enfoques de consejería. El paradigma secular moderno se ha vuelto tan dominante que a menudo ha nublado las mentes de los creyentes a la vitalidad de las Escrituras y al diseño de la iglesia de Dios para el ministerio del cuidado de las almas. Muchos cristianos modernos ven el paradigma de la consejería y el cuidado de las almas desde una perspectiva secular, y descartan la Biblia porque no parece tener una estructura, métodos o técnicas equivalentes que encajen en el molde de los modelos de consejería secular. Entonces, algunos cristianos han descuidado por completo las Escrituras en lo concerniente al cuidado de las almas, dando esa función esencial de la iglesia a los profesionales seculares. Otros cristianos, que no quieren desechar las Escrituras por completo, se han esforzado en incorporar la Biblia dentro de los sistemas seculares de atención establecidos. Esta escuela de pensamiento, que llamaremos “integracionismo”, muchas veces tiene buenas intenciones, pero no ve la primacía de la Biblia para el cuidado de las almas. Una consecuencia no deseada es el continuo profesionalismo del cuidado de las almas, el descuido de las Escrituras y la marginación del papel de la iglesia en este ministerio de ayuda.

### **Definición de la Consejería Bíblica y Propósito**

A diferencia de la consejería secular, la consejería bíblica no se sostiene por sí sola. El mismo nombre “consejería bíblica” apunta a la verdad de que, en esencia, la consejería bíblica no tiene fundamento sin las Escrituras ni autoridad fuera de la iglesia de Jesucristo. Dios le ha dado a su iglesia la responsabilidad y el llamado a ministrar las Escrituras para que los quebran-

tados puedan ser sanados y los perdidos salvados. Llevar a cabo la obra del ministerio personal de la consejería bíblica es hacer la misión y el ministerio de la iglesia.

¿Cómo respondemos fielmente al llamado de Dios y, por medio del poder del Espíritu Santo, renovamos la iglesia como una cultura de cuidado?

Empecemos por definir la consejería bíblica. La consejería bíblica, como movimiento moderno, comenzó hace más de cincuenta años con la publicación de la obra seminal de Jay Adams, *Capacitado para Orientar*.<sup>2</sup> Desde entonces, el movimiento de consejería bíblica ha seguido creciendo y ahora se encuentra en su tercera generación.<sup>3</sup> Con el crecimiento de cualquier movimiento, siempre es útil revisar los principios clave. El Dr. Samuel Stephens, mi colega del Midwestern Baptist Theological Seminary, y yo coescribimos la siguiente definición para ofrecer un punto de partida con el fin de comprender los fundamentos, parámetros y objetivos de la consejería bíblica:

La consejería bíblica es el ministerio de discipulado personal del pueblo de Dios para aquellos que están bajo la supervisión de la iglesia de Dios, dependiente de la autoridad y suficiencia de la Palabra de Dios a través de la obra del Espíritu Santo. La consejería bíblica busca reorientar los deseos, afectos, pensamientos, comportamientos y adoración desordenados hacia una antropología diseñada por Dios en un esfuerzo por restaurar a las personas a una comunión correcta con Dios y con los demás. Esto se logra hablando la verdad en amor y aplicando las Escrituras a la necesidad del momento consolando a los que sufren y llamando a los pecadores al arrepentimiento, obrando así para que maduren mientras permanecen en Jesucristo.

El Dr. Stephens y yo planeamos escribir una serie de trabajos en el futuro que exploren los diferentes elementos de la definición anterior. Este libro tocará varios aspectos de esta definición, pero su propósito principal es explicar la importancia de la cláusula “bajo la supervisión de la iglesia de Dios”, y presentar una visión teológicamente fundamentada de la iglesia como una cultura del cuidado de las almas.

---

2 David Powlison, *The Biblical Counseling Movement: History and Context* (Greensboro, NC: New Growth Press, 2010), 1.

3 Heath Lambert. *The Biblical Counseling Movement after Adams* (Wheaton, IL: Crossway, 2001).

## La Iglesia es Responsable del Cuidado de las Almas

¿Quién es responsable del cuidado de las almas? Hay una gran variedad de enfoques para dar respuesta a esta pregunta. Podríamos tratar de identificar quién creemos que cuida *mejor* el alma. Podemos responder en función de nuestras experiencias y luego decidir quién debe ser responsable de los datos que recopilamos. Si bien este enfoque puede generar ideas valiosas, no debería ser la forma en que nosotros, como cristianos, abordamos esa pregunta.

Como cristianos, nuestras prioridades exigen que analicemos esta cuestión primeramente desde la posición de las Escrituras. ¿Ha concedido Dios a una de sus instituciones ordenadas la autoridad y la responsabilidad del cuidado de las almas? Como dijo John MacArthur: “Una cosmovisión verdaderamente *cristiana*... es aquella en la cual la Palabra de Dios, entendida correctamente, está firmemente establecida como el fundamento y la autoridad final para todo lo que consideramos verdadero”.<sup>4</sup> Aquellos que no creen que la Biblia sea la revelación de Dios, ciertamente tendrán un enfoque diferente para responder a esta pregunta. Podemos entender que ellos comiencen con una variedad de presuposiciones que les ayudan a crear significado a partir de datos observables en el mundo. Para los cristianos, sin embargo, las Escrituras deben ser el lente a través del cual vemos el mundo. La Biblia no es el único lugar donde los cristianos deben buscar información, pero debe ser el primer lugar al que acudamos para comprender la información que observamos y el último lugar al que recurramos para encontrarle sentido en el mundo de Dios. De lo contrario, la información que observamos estará ordenada en términos y construcciones terrenales, los cuales nublarán nuestra comprensión de las personas y sus problemas en el mundo de Dios y, en última instancia, nos enviarán en la dirección equivocada para encontrar soluciones.

### Instituciones Ordenadas por Dios

¿A quién se le ha dado la responsabilidad de llevar el mensaje de Dios de cuidado y restauración? ¿A quién ha dado Dios la responsabilidad de demos-

---

4 John MacArthur, *Thinking Biblically!: Recovering a Christian Worldview* (Wheaton, IL: Crossway, 2003), 21.

trar el interés de Cristo por los quebrantados? ¿Quiénes serán las manos y los pies del Señor Jesús para vendar a los quebrantados de corazón?

Comenzaremos esta parte del debate dentro del contexto de la doctrina de la jurisdicción. La doctrina de la jurisdicción, o como algunos la han llamado, “soberanía de las esferas”, simplemente reconoce que Dios en su infinita sabiduría ha establecido autoridades terrenales legítimas para su gloria y nuestro bien.<sup>5</sup> Establecer este parámetro supone que Dios es soberano y que ha ordenado ciertas instituciones con responsabilidades en el orden social. La mayoría de las veces este debate se reduce a hablar de estas instituciones en términos de autoridades civiles (estado), familia e iglesia.<sup>6</sup>

El autogobierno es una verdad importante: todos, individualmente, seremos responsables ante Dios por nuestros pensamientos y obras (Ro. 14:10-12). Sin embargo, existe el peligro de limitar nuestra visión únicamente a la responsabilidad individual. En cambio, debemos ver que toda la vida está bajo la jurisdicción de Dios y que, por lo tanto, seremos responsables ante él por la forma en que actuamos hacia los demás y hacia sus instituciones establecidas. Francis Schaeffer dijo: “el señorío de Cristo cubre toda la vida y toda la vida por igual. No es solo que la verdadera espiritualidad cubre toda la vida, sino que cubre todas las partes del espectro de la vida por igual. En este sentido, no hay nada en la realidad que no sea espiritual”.<sup>7</sup> En contraste con nuestra cultura la cual alienta la elección individual basada en nuestros propios pensamientos, sentimientos y deseos, es importante destacar que honramos al Señor con nuestra sujeción a las autoridades legítimas.

La autoridad otorgada a estas distintas entidades es una mayordomía con funciones y responsabilidades. Cada una de las instituciones ordenadas por Dios dará cuenta de cómo se administran las responsabilidades que Dios les ha dado para gloria de su nombre y para cumplir sus propósitos. La autoridad que ha sido dada es solamente delegada y no es definitiva; Dios es el único soberano.

---

5 Abraham Kuyper, *Rooted and Grounded: The Church as an Organism and Institution* (Grand Rapids, MI: Christian Library Press, 2013); Kuyper, “Sphere Sovereignty”, trad. George Kamps (The Free University, October 20, 1880), <https://reformationaldl.org/2019/07/17/sphere-sovereignty-abraham-kuyper>; John Calvin, *The Institutes of the Christian Religion*, trad. Henry Beveridge (Peabody, MA: Hendrickson, 2008), 799-804; Rob Rienow, *Limited Church: Unlimited Kingdom* (Nashville, TN: Randall House, 2013), 69.

6 Rienow, *Limited Church*, 61-68.

7 Francis Schaeffer, *A Christian Manifesto* (Wheaton, IL: Crossway, 1981), 19.

## Gobierno

Las autoridades gobernantes tienen un deber solemne y civil por el cual darán cuenta a Dios. Siempre es importante mantener la autoridad del gobierno dentro de la perspectiva adecuada. “Dios ha ordenado el estado como una autoridad delegada”, dijo Schaeffer, “no es autónomo”.<sup>8</sup> Dios es soberano y este es su mundo. Él reina sobre todas las cosas y todas las cosas están sujetas a él. Dios le confía al gobierno un cierto papel y responsabilidad como mayordomo dentro del orden social. Reconocemos que esto es algo bueno, y como cristianos se nos ordena obedecer a las autoridades vigentes. Por medio de esa obediencia honramos a Dios (Ro. 13).

Como ocurre con toda institución humana, las autoridades gobernantes no siempre son rectas y, en ocasiones, es difícil obedecerlas. Sin embargo, como creyentes, estamos llamados a orar por los que presiden. Estamos llamados a obedecer, a menos que se requiera el cumplimiento de algo que vaya en contra de los mandamientos de Dios. Las autoridades gobernantes, ya sea que las llamemos reyes, gobernadores o presidentes, son designadas por Dios. Ya sea que el proceso sea democrático o no, es la mano soberana de Dios la que supervisa el ascenso a esas posiciones de poder (Dn. 2:21). Dios puede usar algunos gobernantes como una bendición para su pueblo, y puede usar a otros para disciplinar o juzgar. Como creyentes, debemos permanecer firmes en nuestra obediencia a Dios en la forma en que obedecemos a las autoridades gobernantes, sabiendo que Dios les pedirá cuentas a ellos por cómo hicieron uso de la autoridad, sea para bien o para mal (1 P. 2:13-23).

Por supuesto, esto no significa que estemos llamados a obedecer ciegamente a las autoridades gobernantes. Schaeffer nuevamente nos recuerda: “Si no hay lugar para la desobediencia civil, entonces el gobierno ha sido hecho autónomo, y como tal, ha sido puesto en el lugar del Dios Vivo”.<sup>9</sup> Para quienes confiamos en Jesús, Dios es nuestra máxima autoridad; sus mandamientos no deben ser comprometidos. Si un gobernante terrenal, siendo malvado, requiere que quebrantemos un mandato de Dios o nuestra conciencia limpia para obedecerlo como soberano, entonces debemos ser valientes para desobedecer y decir como lo hizo Pedro: “Debemos obedecer a Dios en vez de *obedecer* a los hombres” (Hch. 5:29).

---

8 Ibid, 91.

9 Ibid., 130.

Eso no significa que tengamos licencia para desobedecer al gobierno en cualquier punto que simplemente no estemos de acuerdo. Más bien en esos casos, nuestros desacuerdos con los actos del gobierno deberían llevarnos a ponernos de rodillas para orar por aquellos que tienen autoridad sobre nosotros. Debemos orar por ellos para que podamos vivir una vida tranquila y sosegada y por el bien de la proclamación del evangelio (1 Ti. 2:2-3).

El punto principal que quiero señalar aquí es que el gobierno no es responsable del cuidado de las almas. Ellos tienen un propósito dentro del mundo de Dios, y debemos orar por nuestros gobernantes en función. Debemos obedecer a las autoridades gobernantes cuando no nos exigen desobedecer a Dios. La razón por la que hago esta distinción es que muchos cristianos viven como si el gobierno, al dar permisos y licencias a individuos que practican la consejería, fuera el principal responsable del dominio del cuidado del alma. Sin embargo, ese no es el papel principal que se ha otorgado y por medio del cual nuestros gobernantes darán cuenta a Dios.

### ***Iglesia***

De la misma manera que no es responsabilidad del gobierno velar por el cuidado de las almas, tampoco es responsabilidad de la iglesia castigar con encarcelamiento u otros medios físicos a los que hacen el mal. La iglesia no es responsable de ser el “vengador que castiga al que practica lo malo”; ese es el papel de las autoridades que “por Dios son constituidas” (Ro. 13:1-4). Sin embargo, la iglesia es responsable del cuidado de las almas. En casi todas las funciones de la iglesia descritas en las Escrituras, el cuidado de las almas es un objetivo principal (Gá. 6:1-2; 2 Ti. 4:1-5; Stg. 5:13-16).

El movimiento de consejería bíblica de manera congruente ha dado responsabilidad a la iglesia como la institución ordenada por Dios para ofrecer su cuidado a los quebrantados. Dios ha confiado sus medios de gracia a través de la Palabra y el Espíritu en la obra de la iglesia para sanar a los quebrantados de corazón (Ez. 34:16ss). Como dice la declaración de la Asociación de Consejeros Bíblicos Certificados, la iglesia “es el agente principal para todo ministerio de la Palabra, incluyendo el ministerio de consejería y discipulado”.<sup>10</sup>

---

10 ACBC *Normas de Doctrina*, [www.biblicalcounseling.com/acbc-global/by-language/espa](http://www.biblicalcounseling.com/acbc-global/by-language/espa)

## ¿QUIÉNES SON LOS ENCARGADOS DEL CUIDADO DE LAS ALMAS?

Este ha sido el enfoque de la consejería bíblica desde sus inicios. “La consejería es la obra del Espíritu Santo”, decía Adams. “Una orientación efectiva”, seguía diciendo: “no puede hacerse aparte de él”.<sup>11</sup> En términos más definitivos, Adams decía: “La autoridad para la consejería se otorga a través de la Iglesia de Cristo”.<sup>12</sup> David Powlison concordaba en que: “la consejería neutéctica bíblica se inició para brindar dos cosas: una crítica convincente del secularismo y una alternativa claramente bíblica”. Powlison proporcionó más aclaraciones al agregar: “La consejería bíblica opera dentro de la cosmovisión de la Biblia, con la Biblia en la mano. Está centrada en Dios incluso (¡especialmente!) cuando piensa en el hombre. Se centra en Jesucristo, que se hizo hombre para salvarnos. Se centra en medio del pueblo de Cristo que es llamado a orar unos por otros y a aconsejarse unos a otros en amor”.<sup>13</sup> Heath Lambert, un consejero bíblico de tercera generación, reiteró esa presuposición fundamental cuando comenzó su libro de teología con la declaración: “La consejería es una disciplina teológica”.<sup>14</sup> Él añadía: “Si la consejería se basa en nuestra comprensión de la verdad, y la verdad se sostiene correctamente en el contexto de la iglesia, entonces, la consejería encuentra un verdadero hogar en ella”.<sup>15</sup>

Es comprensible que aquellos que no creen en la autoridad de las Escrituras cuestionen y argumenten en contra de esta perspectiva. Como cristianos, claramente poseemos creencias distintas sobre las realidades de la vida. Pero estas no deben ser declaraciones controversiales cuando una persona cree en las doctrinas cristianas básicas. Desde una cosmovisión cristiana, la consejería es una disciplina teológica basada en la Palabra de Dios y la obra del Espíritu de Dios. La consejería bíblica se centra en la obra consumada de Jesús que nos permite cambiar de adentro hacia afuera, amarnos unos a otros y caminar en

---

nol/standards-of-doctrine/

11 Jay Adams, *Capacitado para Orientar* (Grand Rapids, MI: Portavoz, 1981), 47.

12 Jay Adams, *A Theology of Christian Counseling* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1986), 279.

13 David Powlison, “Crucial Issues in Contemporary Biblical Counseling”, *Journal of Biblical Counseling* (1988), 54.

14 Heath Lambert, *Teología de la Consejería Bíblica* (Sebring, FL: EBI, 2020), 1.

15 *Ibid.*, 224. Lambert también afirma a la iglesia al decir: “Comprender la doctrina de la iglesia en la teología de la consejería bíblica es importante porque es en la iglesia donde el ministerio de la consejería tendrá lugar de manera más significativa. Si bien es importante comprender la teología y la doctrina, debemos aplicar lo que aprendemos dentro de una comunidad de creyentes, en la iglesia”.

paz en medio del caos causado por el pecado y el sufrimiento. Si ese es el caso, entonces parece razonable decir que la iglesia es la institución a la que Dios ha hecho responsable del cuidado de las almas.

Si bien las corrientes principales del movimiento de consejería bíblica se han mantenido constantes en su declaración de la responsabilidad de la iglesia en el cuidado de las almas, son tan solo una opinión de apoyo. La verdadera pregunta es: ¿qué dice la Palabra de Dios acerca de la carga de la responsabilidad por el cuidado de las almas? La respuesta a esa pregunta proporciona nuestro punto de partida sobre cómo construimos un sistema para el cuidado del alma.

### La Iglesia Responsable

Como varios lo han expresado claramente, la iglesia en el mundo moderno no está experimentando una crisis de dirección.<sup>16</sup> La iglesia parece estar luchando constantemente en cómo ser relevante para una audiencia moderna. Si bien se ha escrito mucho sobre este tema, a menudo las discusiones tienden a centrarse en varias funciones de la iglesia. Estas son discusiones importantes, pero muchas comienzan con suposiciones pragmáticas, como si la iglesia fuera libre de operar de la manera que elijamos para lograr los propósitos que queremos. Incluso cuando tenemos objetivos finales buenos y piadosos, este enfoque pragmático resulta perjudicial para lograr los propósitos de Dios para la iglesia. Podríamos abordar las muchas formas en que esto ha afectado negativamente a la iglesia, pero para nuestros propósitos, me gustaría que consideráramos el detrimento que ha ocurrido en nuestra práctica del cuidado del alma.

La Biblia enseña que la iglesia es responsable ante Dios de administrar los deberes y la autoridad que él nos ha dado. A la iglesia, con Cristo como su cabeza, se le ha otorgado autoridad en la esfera del alma humana mediante la cual redimir, restaurar, sanar, limpiar y crecer en pureza; en pocas palabras, para cuidar de las almas. Podemos ver cómo Dios se ocupa de las almas de su pueblo a lo largo de la Biblia, comenzando con su bondadoso cuidado de

---

<sup>16</sup> Mark Dever, *La Iglesia, El Evangelio Visible* (Nashville, TN: B&H Academic, 2012); John MacArthur, *El Plan del Señor para la Iglesia* (Grand Rapids, MI: Portavoz, 2005); Gene A. Getz, *La Medida de una Iglesia* (Barcelona, España: CLIE, 1978).



## ¿QUIÉNES SON LOS ENCARGADOS DEL CUIDADO DE LAS ALMAS?

Adán y Eva en el jardín. Su cuidado se puede ver en el favor que encontró Noé, en la liberación que le aseguró a Moisés y en la bendición de Abraham. Podemos ver el cuidado de Dios en el Mesías prometido, quien vendría como el Príncipe de Paz y Admirable Consejero de Isaías 9:6, y el Gran Pastor que sanaría a los quebrantados de corazón en Ezequiel 34:11-16. Dios es el que cuida, y un objetivo principal del Antiguo Testamento es que el cuidado fructifique en la persona de Jesucristo.

Jesús demostró este cuidado hacia los pecadores que encontró y en su muerte por pecadores como nosotros. Las palabras de Jesús, el Buen Pastor, brindan un sentido de la comisión que le dio a la iglesia de cuidar de los quebrantados. “Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado” (Mt. 28:19-20). El discipulado es el medio principal de Dios para restaurar a su pueblo pues el discipulado es la búsqueda intencional de llegar a ser conformados a la imagen de Cristo.

En el nombre de Jesús, se encuentra la salvación, los pecados se perdonan, los corazones se renuevan, los heridos y quebrantados se curan, somos transformados a su imagen y la humanidad se sana. El trabajo que le toca a la iglesia es cuidar de las almas proclamando claramente el nombre y el evangelio de Jesús. Ninguna otra entidad puede realizar la obra que Dios demanda de su iglesia, por medio de su Palabra y a través del poder del Espíritu Santo. Jesús es el bálsamo que sana el alma herida y el verdadero pan del cielo que nos sustenta.

Cada aspecto de la obra de la iglesia está destinado a cuidar de las almas. La predicación, pastorear, el ayudarse unos a otros, la disciplina de la iglesia, la proclamación misionera, la obediencia personal, todo tiene como objetivo despertar o fortalecer el alma para vivir fiel y pacíficamente en un mundo devastado por la guerra y maldecido por el pecado. Si Jesús se cuidó de los demás por medio de la verdad de la Palabra de Dios de estas diversas maneras, ¿acaso no debería la iglesia hacer lo mismo sin reserva alguna bajo su liderazgo?

Podemos ver nuestra responsabilidad como iglesia en las tareas que se le da a los líderes para velar por nuestras almas (He. 13:17). El llamado de “los unos a los otros” en el Nuevo Testamento es otra clara evidencia de que

la iglesia, bajo el liderazgo de Cristo, debe cuidar de las almas haciendo que todos sean completos en Cristo (Col. 1:28). En los capítulos que siguen, ofreceré pasajes clave de las Escrituras, identificaré las influencias culturales que se deben evitar y luego presentaré las facetas críticas de la iglesia como el principal medio de Dios para que Cristo sea el que cuida y restaura las almas de la humanidad.

Antes de embarcarnos en un examen detallado de por qué y cómo la iglesia ha fallado en el cuidado de las almas, el próximo capítulo presentará una visión positiva de cómo es una iglesia que tiene “cultura de cuidado de las almas”. Esto no pretende ser una fórmula barata que pueda usarse para replicar una cultura de cuidado de las almas en su iglesia. Más bien, tiene la intención de traer claridad a las características de una iglesia que cuida bien de las almas, y de servir como un desafío para revisar el diseño de Dios de la iglesia y sus funciones como el método divino de ocuparse de todas nuestras debilidades humanas.

### **Preguntas para el debate**

1. ¿De qué manera este capítulo desafía o cambia nuestra manera de pensar acerca del papel de la iglesia en el “cuidado de las almas”?
2. ¿Cuáles son los obstáculos que vemos en nuestra propia iglesia que impiden que ésta llegue a ser la principal responsable del cuidado de las almas? ¿Qué tendría que cambiar? ¿Qué estamos haciendo ya para cuidar de las almas?
3. Si Carlos viniera a nuestra iglesia en busca de ayuda, ¿qué encontraría? ¿Es nuestro pastor el principal responsable de ayudarlo? ¿Qué (o quién) más podría ayudarlo?

TRUTH<sup>®</sup>  
IN LOVE 



## *Soluciones Bíblicas para los Problemas que las Personas Enfrentan*

La Asociación de Consejeros Bíblicos Certificados se compromete a defender la suficiencia de las Escrituras para la Iglesia a la hora de abordar los problemas a los que las personas enfrentan, hablando la verdad en amor. Los cristianos tienen la responsabilidad de aportar la verdad de Dios a los problemas de la vida cotidiana, y de encarnar esa verdad en una vida de amor.

En la ACBC, buscamos fortalecer a la Iglesia para que hable la verdad en amor, proporcionando un proceso de formación y certificación de calidad, una red global de personas e instituciones con ideas afines, y una fuente de recursos prácticos y bíblicos para la Iglesia.

En resumen, tratamos de aportar *soluciones bíblicas a los problemas a los que se enfrenta la gente*, sosteniendo que el método que Dios ha dado para hacerlo es la *verdad en el amor*.